

Críticas

■ NOVELA

Pasión por Flaubert

ISLA FLAUBERT

Miquel Angel Riera

Ed. Destino, 1.400 ptas. 239 págs.

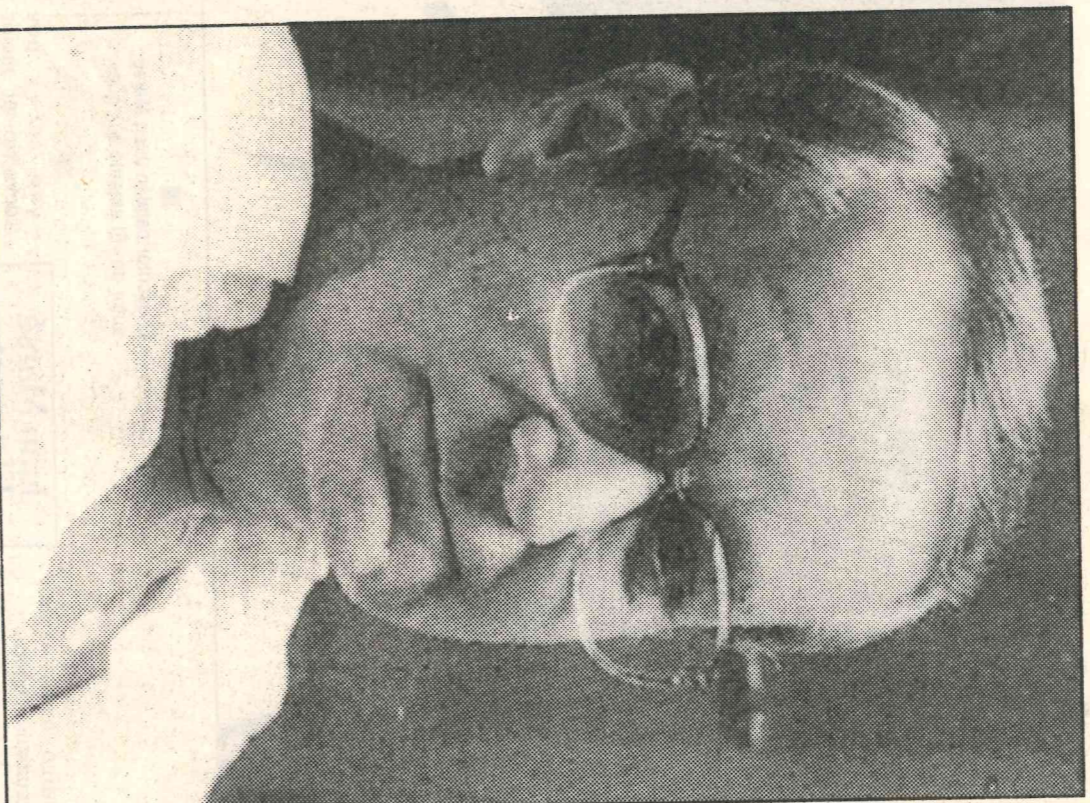
José Esteban

Miquel Angel Riera, escritor mallorquín desconocido por estos lares, aunque más que admirado en el ámbito de la literatura en catalán, publica en castellano su última novela, *Isla Flaubert*, galardonada con el premio José Pla.

Narración lírica, sicológica, que plantea con lucidez y monotonía la situación del hombre frente a la muerte e inspirada y recorrida toda ella por la emocionada presencia del novelista francés, exige, por todo ello, la presencia casi activa de un lector avisado y hasta experto, si se quiere gozar de toda la riqueza y plenitud de una prosa, trabajada hasta casi el infinito, para intentar sacar a las situaciones amnias todo el rigor y toda la complejidad de ese personaje llamado hombre, en línea y posición con la mejor tradición de la novela acuñada como psicológica.

El único protagonista o personaje de esta curiosa fábula persigue (y al final veremos que sin ningún éxito) una lucha a brazo partido contra el tiempo y la muerte con la única arma de la más absoluta soledad. Profesor de literatura, de familia acomodada y burguesa, hijo único, mimado por el elemento femenino familiar, tiene que enfrentarse con las sucesivas muertes de sus más allegados familiares, lo que le produce un rechazo total a la triste e inevitable condición de sentirse, también él, un «ser para la muerte».

Intentará entonces, desesperadamente, parar, o al menos, contener la terrible marcha implacable del reloj, rompiendo casi toda su ordinaria relación con el resto de los mortales, desde el impagable silencio de una isla desierta, donde es el único



El escritor mallorquín Miquel Angel Riera, Premio Nacional de literatura catalana.

habitante y donde la muerte, hasta donde él conoce, no ha reinado nunca. Para terminar, después de una serie de apasionantes aventuras

sicológicas, tragado por las aguas en busca de la costa africana, donde

él piensa, el sentido del tiempo no tiene el mismo trágico fin que para el mundo llamado occidental.

Bien es verdad que hasta su aislada torre en un antiguo faro, le llegarán regularmente los latidos de

la vida social del puerto, con su fonda y sus marineros, con las luchas entre familiares y sociales de sus moradores y con las alegrías y tristezas propias de toda colectividad. Y el ritmo de estas vidas, en su pequeñez y hasta a veces en su mezquindad, acompañan su aventura solitaria poniendo un hito de humanidad en una vida tan ausente de vida práctica que llega a producirnos cierto hastío para seguir su lento y heroico proceso de deshumanización. Y esa necesaria presencia tanto de la bondad como de la maldad humanas supone un bello y literario contrapeso al sicologismo del personaje y es en estas páginas y en la vuelta atrás, a la memoria, necesaria para explicarnos el hombre nuevo que propone ser, donde, creo, la prosa del novelista adquiere toda la belleza que, también, creo, el traductor ha sabido conservar.

Novela pues algo extraña para lo que estamos acostumbrados, *Isla Flaubert* supone una gozada para todo buen lector a la vez que demuestra toda la pasión de escribir de su autor. Un autor que, nuevo entre nosotros, goza ya de merecido prestigio entre sus naturales lectores. Las anunciadas y varias nuevas ediciones nos permitirán conocer todo el entramado sicológico y novelístico de un autor apasionado por Flaubert, que es como decir apasionado por la literatura. Cosa que en los tiempos que corren nos estaba haciendo, pienso yo, demasiada falta.

Miquel Angel Riera, mallorquín de Manacor, ha publicado como narrador *Andreu Milà*, *Monti quan cal*, *L'endemà de mai*, (Premio Nacional de la Crítica); *La rara antonina dels centaures*, *Panorama amb dona* y *Els deus inaccessibles*.

Algunas obras del escritor han sido traducidas al checo, al alemán, al ruso y al inglés.